

El concepto de “producción del espacio” y la dinámica urbana contemporánea bajo el dominio del capital financiero

The concept of “production of space” and contemporary urban dynamics under the dominance of financial capital

Ana Fani Alessandri Carlos¹ 

RESUMEN

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre las dinámicas urbanas contemporáneas a partir de la metrópoli de São Paulo (como expresiones materiales del fenómeno urbano) atravesadas por el proceso de financiarización. Hoy en día, los procesos productores del espacio se apoyan en nuevos procesos de valoración dictados por el desarrollo del capital financiero. Este movimiento, constitutivo del momento actual de acumulación capitalista, domina la vida cotidiana, profundizando la privación de lo urbano, generado durante el proceso de urbanización periférica.

Desde el punto de vista del método, se trata de comprender los fundamentos explicativos de lo urbano a partir del concepto de producción del espacio - entendido aquí como condición, medio y producto de la realización de las relaciones sociales (es decir, de la vida). Esto significa que todas las relaciones sociales se llevan a cabo como relaciones espacio-temporales. Hoy, estas relaciones se definen dentro de la acumulación capitalista que transforma el espacio en mercancía.

Palabras clave: producción del espacio, espacio urbano, dinámica urbana, espacio, acumulación capitalista.

ABSTRACT

The objective of this article is to reflect on the contemporary urban dynamics from the São Paulo metropolis (as material expressions of the urban phenomenon) crossed by the process of financialization. Today, the production processes of space are supported by new valuation processes dictated by the development of financial capital. This movement, constitutive of the current moment of capitalist accumulation, dominates daily life, deepening the deprivation of the urban, generated during the process of peripheral urbanization.

From the point of view of the method, it is about understanding the explanatory foundations of the urban from the concept of production of space - understood here as a condition, means and product of the realization of social relations (that is, of life). This means that all social relations take place as space-time relations. Today, these relationships are defined within the capitalist accumulation that transforms space into merchandise.

Keywords: production of space, urban space, urban dynamics, space, capitalist accumulation.

¹ Departamento de Geografía, Universidad de São Paulo. Correo electrónico: anafanic@usp.br

Introducción

Desde el punto de vista de la geografía, no existe una sociedad a-espacial (Santos, 1978; Carlos, 1987) es decir, todas las relaciones sociales se realizan a cabo mediante el uso del espacio-tiempo que permiten la realización de las actividades que sustentan la vida. Aquí, me refiero a las actividades laborales, de ocio, de movilidad que unen estos lugares, etc. Estas actividades diferencian y califican los lugares.

Al reproducir su existencia, la sociedad reproduce continuamente el espacio, dándole un carácter histórico. Así, se elabora el punto de partida del entendimiento, según el cual, el proceso de constitución de la humanidad contempla la producción del espacio, permitiendo formular la tesis de que la "producción del espacio" es condición, medio y producto de la reproducción de las relaciones sociales. Este movimiento triádico sugiere que es a través del espacio (y en el espacio) que, a lo largo del proceso histórico, el hombre se produjo a sí mismo y al mundo como práctica real y concreta. Objetiva en su materialidad, tal práctica permite la realización de la existencia humana a través de diversas formas y modos de apropiación del espacio-tiempo a través de los cuales se materializa la vida. Al tener lugar en este proceso, la vida revela la inmanencia de la producción del espacio como movimiento para la realización de lo humano (de su actividad). Con esto quiero decir que la relación del hombre con la naturaleza no está guiada por la exterioridad, ya que la actividad humana tiene una relación práctica con la naturaleza como reacción y respuesta, apropiándose de las cosas como forma de construcción de un mundo y de sí mismo en su humanidad. Esta abertura apunta a una subversión teórica en relación con la visión neopositivista: la construcción del concepto de producción del espacio no se reduce apenas a una dimensión material y física (o una hoja de papel en la que se plasman los asentamientos humanos), surge de la praxis social. Así, el espacio se incluye en el conjunto de producciones de la sociedad, como un momento de objetivación de la acción social productora del mundo (Carlos, 2011). Aquí la producción del espacio se revela doblemente, en el plano teórico y en el práctico.

El espacio, como dimensión real, como elemento visible, representación de relaciones sociales reales, presenta una forma que se revela a través de los contenidos de un relato específicamente determinado; aquí me refiero a la fase actual del capitalismo en la cual predomina el capital financiero. Significa decir que la urbanización actual se diferencia de aquella inducida por la industrialización y basada en la producción de bienes clásicos (como bienes de consumo y producción) para centrarse en la lógica financiera que se realiza a través de la producción del espacio urbano (Lefebvre, 1970).

Nuestra hipótesis es que el desarrollo del capitalismo restaura, continuamente la lógica que sostiene la acumulación, como momento necesario sin el cual no hay reproducción capitalista. La "producción del espacio", como señala Lefebvre (1970), adquiere centralidad en la comprensión del mundo en un momento de crisis del capitalismo (Aquí me refiero a la crisis del régimen fordista), indicando que el proceso de valoración, que mueve la acumulación, si se concreta mediante la producción de espacio.

La reproducción del espacio en este sentido, cuando se realiza a través de nuevos procesos de valorización, se hace orientando la vida urbana. En el dominio de la vida cotidiana, estos sectores yuxtaponen dialécticamente los planos de la realidad: lo económico (redefinido por el neoliberal-

lismo), lo político (a través de nuevas relaciones y alianzas entre el Estado y el poder económico) y lo social (ganando realidad en la vida cotidiana).

Una cuestión de método: la centralidad del concepto de producción espacial

La construcción de una teoría urbana crítica, a la cuál he llamado metageografía (Carlos, 2004; 2012), localiza en el centro de la investigación el concepto de "producción del espacio" que se reconoce en un movimiento regresivo en la historia e inherente al proceso civilizador. Aquí coincidimos con Lefebvre (1978) cuando escribe que cada modo de producción produce su propio espacio, lo que nos obliga a comprender, hoy en día, la racionalidad del capital productor del espacio.

A partir del método progresivo-regresivo de Lefebvre (1970) encontramos, no solamente la génesis, sino los fundamentos del capitalismo en la historia de la acumulación primitiva: la propiedad privada de la riqueza que domina el trabajo, lo social que sostiene la acumulación y la sociedad desigual jerarquizada en clases.

En debate con Feuerbach, Marx y Engels (2007), se aclara que el punto de partida de su análisis, que se puede verificar empíricamente, está lejos de responder a supuestos dogmas arbitrarios, estos son reales y solo la imaginación puede abstraerlos (aquí me refiero al movimiento del pensamiento que parte de lo concreto hacia la abstracción de la idea). De este modo, en la orientación materialista, la comprensión del mundo proviene de los hombres reales y sus condiciones materiales de vida.

La primera premisa de toda la historia es, por supuesto, la existencia de individuos vivos. El primer hecho es verificar, por tanto, la organización corporal de estos individuos y, a través de ella, su relación dada con el resto de la naturaleza [...] toda historiografía debe partir de estos fundamentos naturales y de su modificación por la acción de los hombres en el curso de la historia" (Marx y Engels, 2007:86-87).

La lectura y comprensión de esta praxis -productora de realidad- se basa en la relación hombre (por ser genérico)-naturaleza (ofrecida al hombre), como punto de partida para pensar el espacio tanto producto de esta relación a través de la mediación del trabajo y sus determinaciones. Así, el espacio como producción surge de la historia de la relación activa y consciente del hombre con la naturaleza; un proceso en el que el hombre se produce como un ser genérico en la naturaleza.

De esta manera, la naturaleza es la condición para llevar a cabo la vida en el planeta, así como la condición de la creación humana. Es decir, el hombre se vuelve humano, actúa en el mundo, asumiendo el papel de sujeto-productor de obras y productos de sus necesidades y deseos. Las relaciones sociales tienen un lugar concreto en el espacio, produciendo un espacio iluminado por el cuerpo (que tiene una dimensión espacial: nos percibimos como humanos a través del cuerpo y del lugar que este ocupa en el espacio).

Esta es una condición activa que contiene como estrategia un fin que supera el sostenimiento de su propia vida dado que es la producción de la propia historia humana. Además, el concepto

de producción del espacio, si bien engloba la dimensión económica de las relaciones sociales, tiene un contenido más amplio que el de economía, al enfatizar en la producción del hombre y de su humanidad. Esto nos invita a considerar las condiciones de vida en la sociedad en su multiplicidad de aspectos, históricamente.

La construcción del concepto de espacio implica otro concepto: el de "producción". El punto de partida es la obra de Marx debatida por Lefebvre en muchos de sus libros (1973; 1981) reclama sobre la necesidad de entender la producción en su doble determinación: *stricto sensu* y *lato sensu*. En el primer caso, la producción se refiere a la creación de productos, que bajo el capitalismo se sintetiza en forma de mercancía. *Lato sensu* se refiere a las esferas externas del proceso de trabajo productor de mercancías, sin excluir, sin embargo, la producción *Strictu sensu*. Señala que la producción implica lo que ocurre fuera del ámbito específico de la producción de bienes y del mundo del trabajo para ampliarse hacia el ámbito de la vivienda, del ocio, a la vida privada. Conserva, además de este, el sentido de la relación entre necesidades y los deseos que marcan la reproducción del individuo y la sociedad. También engloba las acciones que escapan o se rebelan contra el poder establecido. Por tanto, es necesario prestar atención al hecho de que, en su sentido más amplio, la producción está inexorablemente ligada al acto de la apropiación.

La acción de los grupos humanos sobre el medio material y natural tiene dos formas de atributos: la dominación y apropiación. Deberían ir juntas, pero a menudo se separan. El dominio sobre la Naturaleza material, resultado de operaciones técnicas, devasta la Naturaleza, permitiendo que las sociedades la reemplacen con sus productos. La apropiación no destruye, sino que transforma la Naturaleza - cuerpo y vida biológica, el tiempo y espacio dados - en bienes humanos. La apropiación es la meta, el sentido, la finalidad de la vida social" (Lefebvre, 1978:164).

En esta perspectiva, a través de una actividad productiva, del trabajo, la sociedad transforma la naturaleza en algo humano, creando lo "humano" y su mundo real.

De esta forma, el espacio podría entenderse como un momento de la construcción de la humanidad, señalando la inseparabilidad entre la producción de la sociedad y la producción del espacio. En términos concretos, se habla de una práctica socio-espacial-temporal como la condición objetiva de la existencia humana.

En su objetividad, la práctica contempla también momentos de su no-realización, es decir, de alienación, aquí entendidas como momentos de 'no- apropiación'. Así, la exterioridad que contempla el objeto (espacio) es la expresión de la totalidad del proceso social en sus diferencias y contradicciones. Esta perspectiva implica llevar el concepto de espacio a un nivel superior, permitiendo descubrir su contenido social, a través de su producción. El enfoque espacial utilizado en el movimiento de producción social de la realidad y la vida humana, implica revelar sus procesos constitutivos en las determinaciones específicas de cada época.

En su carácter histórico, el concepto de producción es globalizador y señala tendencias contradictorias: renovación, conservación, preservación, continuidades y rupturas (Marx, 1968).

Dinámica urbana bajo el signo del proceso de valoración: el espacio-mercancía

Las consecuencias del análisis centrado en la categoría "producción de espacio" (en el movimiento de reproducción de una sociedad capitalista), ilumina su condición de mercancía. Bajo el capitalismo todos los productos -que provienen del trabajo- adquieren la forma y lógica de la mercancía como forma de valor. Bajo la determinación del valor, el espacio como mercancía se subsume bajo la lógica del proceso de valoración - productor de plusvalía. Las relaciones que componen la producción del espacio crean una separación promovida por el proceso de valoración que orienta el propósito de la producción del espacio: la doble determinación del trabajo abstracto; ser productor de valores de uso y valores de cambio. Estos, al orientar la acumulación, dominan la vida cotidiana desde la cual se enfrentan los sujetos jerarquizados en una sociedad de clases, bajo la determinación de contratos derivados de la propiedad privada de la riqueza social, tal dinámica distribuye diferencialmente a la sociedad en el espacio urbano.

Así, la producción del espacio señala la existencia de la propiedad privada del suelo como una de las formas de la riqueza social. Este hecho ilumina el poder del valor de cambio, el cual adquiere una autonomía efectiva en el momento en el que las relaciones que se le someten y se encuentran definidas por la acción reguladora y organizativa basada en la forma contractual (legal) de la propiedad privada de los objetos y de porciones del planeta. Dialécticamente, el valor de uso configura lo vivido, es el espacio para la realización de la vida, hecho que orienta las apropiaciones y define el lugar del individuo en la ciudad a través del acceso a los lugares de la vida. En estos lugares, el valor de cambio se enfrenta, guiado por el proceso de valorización, con el uso social. Esta contradicción que se ubica en la producción de espacio-mercancía jerarquiza a los individuos en los lugares del espacio, creando los límites y fronteras que imponen el uso del espacio que permite la realización de la vida.

Como consecuencia, la propiedad como el fundamento de la producción manifiesta la separación del sujeto y el objeto producido (que es producto de la acción. Esta desigualdad social se manifiesta en las formas de uso y formas de apropiación del espacio, como la separación y diferenciación de grupos y clases sociales que se materializan en la vida cotidiana.

En la práctica socio espacial, los contratos de compraventa, o el arrendamiento de terrenos urbanos producen los espacios segregados. La segregación socio espacial tiene su existencia sustentada en la propiedad privada de la riqueza social en sus diversas formas: bienes inmuebles o móviles. Su fundamento se manifiesta como producto de la yuxtaposición entre la jerarquía social (los sujetos se encuentran diferenciados en la sociedad de clases marcada por la concentración de la renta-riqueza-poder) y la jerarquía espacial (el lugar que ocupan los grupos en la ciudad en relación al precio del suelo definido por la acumulación de trabajo en los lugares: mayor cantidad de trabajo, mayor cantidad y calidad de la infraestructura, precios más altos) y jerarquía social (los sujetos se encuentran diferenciados en la sociedad de clases).

De esta forma, el sujeto se enfrenta a la propiedad privada (la riqueza en sus diversas formas: dinero, propiedad de la tierra, etc. que mantiene a la sociedad de clases: barrera que se interpone entre el hombre y la realización de su humanidad. Las alianzas de clases iluminan la orientación

económica y política, que determina la reproducción del espacio social de la vida. En esta perspectiva, la ciudad se vive en fragmentos e interdicciones.

Lefebvre (1987, tomo IV:272) afirma que la relación abstracta entre valor de uso y valor de cambio tiende a volverse real y el valor de cambio establece su preponderancia a lo largo de la lucha contra el valor de uso. El último episodio de este conflicto es cuando el propio espacio se convierte en objeto de compra y venta. El conflicto entre valor de uso y valor de cambio adquiere un lugar central en la reproducción de lo urbano a lo largo de la vida y no se puede evitar. Esto se debe a que esta producción espacial se basa en una contradicción principal: el capitalismo produce el espacio como un movimiento de su propia producción; pero su apropiación (bajo la lógica del tipo de cambio) es privada (Carlos, 2001; 2011).

Esta dinámica capitalista que guía la producción del espacio urbano es lo que impulsa la acción de los movimientos sociales en lucha en la ciudad.

El proceso de valoración bajo la lógica financiera

La fase neoliberal del capitalismo está marcada por la financiarización, en una época en la que la esfera financiera comienza a dominar y orientar el proceso de acumulación, como proceso de valoración, asociado al vertiginoso aumento de la velocidad de movimiento del flujo de capitales. La expansión del orden neoliberal se encuentra en la liberalización financiera y la globalización de la tecnología. En este momento, la competencia se instituye como un nuevo orden mundial, basado en determinadas relaciones entre fuerzas sociales y determinadas condiciones económicas a partir de las cuales se instala un mercado único de capitales mediante un conjunto de reformas (legislativas, liberación cambiaria, privatización del sector bancario, apertura de los mercados financieros, políticas de liberalización financiera) en un escenario donde se destaca la lucha contra el Estado de bienestar, alterando la forma en la que se ejercen los poderes gubernamentales, así como cambios doctrinales en el contexto de cambio de las reglas para el funcionamiento del capitalismo (Dardot y Laval, 2016:192-199). La estrategia neoliberal, como conjunto de prácticas y dispositivos de poder, apunta al establecimiento de nuevas condiciones políticas que cambian las reglas de la economía, el financiamiento y las relaciones sociales. Una característica que parece importante en este momento es que el mercado financiero se vuelve autónomo en relación con la escala de producción y comercio, a través de circuitos financieros (Ciccolella, 2014) aumentando la inestabilidad de la economía.

Si el capital ficticio gana importancia en el movimiento de capital en busca de "ganancia", la acumulación requiere la producción real y concreta de plusvalía en los procesos de producción reales, como momentos necesarios de su valoración, condición necesaria para la reproducción capitalista. De este modo, resta investigar los lugares de producción de valor más allá del proceso industrial, que, por supuesto, no desaparece bajo la lógica financiera.

La tesis de Lefebvre (1970) es que el capitalismo, en su fase financiera, tiene en la producción del espacio urbano la fuente del proceso de producción de valor, destacando el papel del sector inmobiliario en la reproducción del espacio urbano, como un segundo sector productivo de la economía (Mattos, 1999).

En este sentido, el desarrollo del proceso de acumulación se establece con un movimiento de transición del predominio / presencia del capital industrial al predominio del capital financiero que produce el espacio como mercancía, como condición para la realización de la plusvalía.

Este proceso tiene lugar a través del movimiento de la producción del espacio-mercancía, que ya no se produce solo como un momento necesario para que la reproducción del ciclo del capital productor de mercancías (asociado a los procesos de producción-distribución-intercambio) para dirigirse a la producción del propio espacio como mercancía, convirtiéndolo en un "producto inmobiliario", una *commodity* centrada fundamentalmente en el "consumo productivo". En este momento, la producción material del espacio se somete a la reproducción del capital financiero en una articulación más estrecha con el capital industrial (básicamente el sector de la construcción civil), el cual, a través de la mediación del sector inmobiliario, regula la distribución de actividades y usos de los lugares de la metrópoli (Carlos, 2001).

Así, el sector inmobiliario gana importancia, una vez que el capital se precipita hacia la producción del espacio, abandonando la producción en el sentido clásico (los medios de producción, las máquinas y los bienes de consumo) para producir lugares en las ciudades. En este momento la producción del espacio urbano se da con la intervención del Estado a través del establecimiento de políticas públicas (alianzas público-privadas, proyectos de renovación urbana, cambios legislativos, etc.), que orientan las inversiones, privilegiando sectores económicos, creando infraestructura en determinadas zonas de la ciudad y utilizando su poder de expropiación, para crear áreas de inversión de capital mediante la eliminación de barrios residenciales, villas, etc. Se crean así posibilidades para la realización de un "nuevo ciclo económico" bajo la estrategia de renovaciones urbanas.

Para Álvarez (2014),

Las políticas de intervención en el espacio, desde los años 80, en la metrópoli de São Paulo, señalan la necesidad de viabilizar el proceso de valoración del espacio y las ganancias derivadas de la propiedad, articulándola al mercado financiero. Entendemos que la materialidad y la distribución de actividades y usos, constituidas en el período anterior del proceso productivo de la metrópoli, se han hecho diferencialmente obsoletas, haciendo de la reproducción del espacio no apenas un producto de las nuevas relaciones y del nuevo momento del capitalismo, sino una condición para su realización (2014:74).

El sector financiero asume diferentes formas de acumulación que se realizan a través de la producción del inmueble (edificios corporativos) indicando el paso de la aplicación del dinero acumulado en el sector productivo industrial al sector inmobiliario. El sector financiero encuentra en la reproducción del espacio urbano una posibilidad de realizar inversiones productivas, mientras que el sector inmobiliario reproduce constantemente (junto con la industria de la construcción) el espacio como mercancía consumible. La reproducción del espacio se concretiza en otro nivel: el espacio como momento significativo y preferencial para la realización de capital financiero - este es el caso de la metrópoli de São Paulo en la década de los noventa (Carlos, 2001). Así tenemos "el movimiento de todo el espacio" bajo la "movilización del capital", como momento decisivo de acumulación de la cual habla Lefebvre.

Dinámica urbana bajo el signo del proceso de valoración: ciudad-mercancía

La segunda mitad del siglo XX, para Lefebvre (2001), está referenciada como una subversión: lo que explica al mundo no es más la historia ni la historicidad, sino la espacialidad como consecuencia de la explosión de los referenciales de la historia que sustentan la vida, orientando el proceso de producción espacial bajo el signo de la modernidad. La dialéctica del tiempo reemplaza a la dialéctica del espacio en el contexto global.

El mundo moderno se presenta como urbano, lo que es nuevo, y está determinado por lo espacial, lo que requiere el fin de la ignorancia sobre lo espacial y el reconocimiento de una teoría (social) del espacio, señalando la importancia de su reproducción en el proceso de acumulación de capital. Esto se debe a que el desarrollo del capitalismo no aparece de manera ciega (Lefebvre 1970) sino estratégica y la reproducción del espacio es parte de su proceso de realización. Además, si el capitalismo se desarrolla, produciendo sus propias contradicciones, en este momento las supera mediante estrategias que contemplan la producción del espacio.

Así, para Lefebvre (1974)

El capitalismo no se define por la producción en general, sino por la producción de plusvalía, por la acumulación de capital (Rosa Luxemburgo), pero también por la reproducción de determinadas relaciones sociales. Desde cierto punto crítico, este resultado tiende a obtenerse a través y en el espacio, así como por medio de la identificación-repetición de gestos, actos de la cotidianidad, de lo inscrito-prescrito. Los fragmentos de espacio y las actividades sociales se coordinan, pero no sin conflicto. ¡Qué ocasión, espacio! Se vende y compra a sí mismo. Amplía el mundo de las mercancías. Al mismo tiempo, permite controlar las fuerzas que pueden oponerse al poder político establecido (1974:290).

Nuestras investigaciones en la metrópoli de São Paulo (Brasil), en el momento presente, revelan el nuevo papel del espacio: el paso de la producción del espacio como condición de la acumulación de capital (realización del ciclo del capital sostenido por la producción de máquinas y bienes de consumo) la producción del propio espacio como condición de la reproducción actual frente a la crisis de acumulación fordista a través del movimiento de capital-dinero en la producción de inmuebles y también como red de infraestructura, articulando lo público y lo privado, en una morfología socialmente diferenciada. Así la reproducción ampliada del capital hacia finales del siglo XX, en la dirección señalada por Lefebvre, se encuentra en la reproducción del espacio urbano-metropolitano (Carlos, 2001; 2004; 2020).

Este proceso ilumina la articulación del territorio y el dominio de la reproducción urbana. Esta idea es desarrollada por Simoni (2018) al señalar el desplazamiento de la "frontera de acumulación" en territorio brasileño desde los márgenes de las más recientes regiones de ocupación y colonización, hasta el "espacio urbano-metropolitano como última frontera de acumulación capitalista" (2018:22).

La metrópoli de São Paulo es el lugar en donde se centraliza el capital financiero en el territorio brasileño y en donde se estructuran los flujos monetarios que dominan el territorio. La trans-

ferencia de la industria en la metrópoli y el crecimiento del sector terciario revelan la primacía del capital financiero que se realiza, en el momento actual, como proceso de producción de un espacio específico para sustentar estas actividades. Este hecho puede ser percibido a través de la movilidad del capital-dinero que pasa a dirigirse a la producción del espacio en sí, como mercancía, capaz de generar lucros mayores que la inversión destinada al sector industrial en crisis, expresado por el movimiento de desplazamiento de los establecimientos industriales desde las áreas de la metrópoli hacia regiones cada vez más distantes, dejando vacíos urbanos que se adentran en el movimiento del proceso de valorización del capital mediante las políticas de renovación urbana. Así, el capital resultante de la producción industrial entra en otro circuito de valorización (Carlos, 2005).

El mercado inmobiliario adquiere centralidad (principalmente en las grandes ciudades), con la verticalización de las áreas de expansión del centro histórico, con la construcción de edificios residenciales (dirigidos al mercado de ingresos medios y altos) edificios corporativos, centros culturales, museos, o centros comerciales.

Las políticas urbanas de renovación del espacio de la metrópoli representan esta lógica. Para albergar el proceso de valoración, este momento de producción de "nuevos espacios", necesita materializarse en zonas de centralidad urbana, sin embargo, la metrópoli ya se encuentra construida involucrando una nueva lógica espacial: la necesidad de su reproducción. Aquí, las antiguas áreas residenciales e industriales son un obstáculo para la reproducción metropolitana bajo la lógica de las finanzas, es decir, la realización de nuevas actividades comerciales, de servicios modernos, pero fundamentalmente actividades que involucran suelo urbano ya construido. Aquí el movimiento de reproducción metropolitana requiere la mediación del Estado y de las políticas públicas para recrear áreas de valoración del capital en las zonas ya ocupadas. Con esta estrategia se crean leyes que permiten la expulsión de sectores de la sociedad que habitan estas zonas. Aquí el valor de cambio se compara con el valor en uso y la metrópoli se vende en el mercado internacional como una posibilidad de inversión. Aquí hablamos de la ciudad-mercancía que se vende en el mercado internacional como una posibilidad de inversión de capital.

La producción de la "ciudad como negocio" coloca al espacio como condición de la extensión del mundo de las mercancías, un movimiento donde el suelo urbano (que en un momento determinado fue responsable del afianzamiento de capital - dinero) crea la posibilidad de una reproducción ampliada, realizando la posibilidad de extensión del valor de cambio, revelando el movimiento de la propiedad privada en la ciudad como un momento de la reproducción social.

Los nuevos sectores de acumulación y la contradicción centro-periferia

Nuestra investigación ha demostrado (Carlos 2004; 2020) que el proceso de reproducción urbana, en el territorio brasileño, se basa en la concreción de tres sectores económicos subsu-
mididos por la lógica de la realización del capital financiero, produciendo un espacio globalizado del capitalismo. Me refiero a nuevos nichos de valoración, pero dialécticamente entrelazados: el sector inmobiliario, el turismo y el narcotráfico.

El poder del mercado inmobiliario

Este en su totalidad (industria de la construcción civil, sector de comercialización, fondo de inversión inmobiliaria, financiación inmobiliaria), como nuevo centro de actividades, es una estrategia de inversión de capital que tiene lugar en el espacio, como capital fijo - como forma de actividad productiva capital. En esta nueva fase se abren nuevas posibilidades de producción-ocupación del espacio, que bajo el dominio del mercado financiero ordena y dirige la ocupación, fragmentando y haciendo intercambiables los lugares del espacio urbano. Estas operaciones tienen un lugar en el mercado donde lo urbano se consume productivamente: la urbanización como fuente de plusvalía.

En el ámbito espacial, la reproducción del espacio urbano señala el momento en que el capital financiero se hace efectivo a través de la destrucción de antiguos barrios residenciales en áreas centrales, a través de cambios en sus funciones, así como su uso, lo que conlleva al acceso de nuevos grupos sociales, al tiempo que expulsa a los viejos que no pueden pagar dicho proceso de valorización.

En grandes ciudades como São Paulo, las metamorfosis urbanas provienen de las autorizaciones de destrucción de barrios centrales que impiden la construcción de centros de negocios y edificios de oficinas para permitir el desarrollo de actividades de la llamada nueva economía. Actuando en las zonas centrales de las ciudades y capitales brasileñas y, a partir de una nueva relación entre lo político y lo económico, el mecanismo (y la política) de las renovaciones urbanas aparece como un momento de reproducción del espacio incorporado al proceso de valorización. Las políticas públicas (bajo el signo de remodelaciones / operaciones urbanas) actúan para liberar áreas ubicadas en el centro urbano, expropiando áreas residenciales de bajos ingresos. Nuevas leyes de ocupación son creadas (como zonificación y edificación) para atraer nuevas inversiones de capital-dinero y así, superar los límites impuestos a la valorización ante la escasez de espacio en una ciudad superpoblada. Hablamos de la constitución de una “metrópoli empresarial” en el contexto más amplio del proceso de urbanización, indicando cambios en los usos derivados de la creación de nuevas funciones -de las zonas afectadas- en la división socio espacial del trabajo (Carlos, 2018).

Las políticas (que reorientan las inversiones en infraestructura, las mismas que cambian las leyes de zonificación, redefinen los usos de los lugares, y en particular las leyes de expropiación de residencias y remoción de barrios periféricos) que impulsan las transformaciones urbanas, se hacen expulsando a una parte de la sociedad que habita las áreas afectadas y en transformación, que han sido acompañadas por el incremento del precio del metro cuadrado de suelo urbano - desplazando a antiguos residentes, comercio y servicios locales. La transición de la aplicación del dinero del sector productivo industrial al sector inmobiliario, asociado a un conjunto de industrias orientadas a la construcción civil, transforma radicalmente el espacio de vida, subsumiendo las relaciones sociales y el uso de lugares a su lógica, dominándola a diario.

Asimismo, alrededor de las zonas centrales, encontramos antiguas naves industriales desocupadas por el proceso de “desindustrialización. Lencioni (1994) llama la atención sobre el hecho de que hay un proceso de desconcentración industrial, al mismo tiempo que hay una centralización

de la gestión de las empresas en São Paulo asociada al movimiento de capital-efectivo desde el ámbito de la producción industrial a la financiera.

Este movimiento de desconcentración-centralización acompaña al movimiento histórico del proceso de acumulación brasileño apoyado por la industria. Así, en la metrópoli de São Paulo, el proceso de urbanización se hace efectivo, hoy en día, por el cambio de la hegemonía del capital industrial al capital financiero (Carlos, 2004), que demuestra la constitución de una "metrópoli empresarial" en el contexto más amplio del proceso de urbanización, indicando cambios de usos resultantes de la creación de nuevas funciones en la división socio espacial del trabajo (Carlos, 2018).

Dominante en el territorio nacional, centralizado y dominado por la centralidad financiera y empresarial, el proceso puede leerse, en São Paulo, mediante:

- a. De la desconcentración del sector productivo industrial y la acentuación de la centralización del capital en la metrópoli, lo que no significa desindustrialización, ya que allí permanecen las industrias punteras; se presenta aquí el desplazamiento de los establecimientos industriales de la metrópoli abriendo vacíos urbanos en el área en la que construyó el polo empresarial, en el oeste de la ciudad, albergando edificios de oficinas, hoteles y centros comerciales.
- b. De las nuevas políticas públicas que orientan las inversiones en determinados sectores y en determinadas zonas de la metrópoli mediante la concreción de "alianzas" entre el Gobierno municipal y el sector privado, apalancando el proceso de transformación espacial como momento de acumulación. El eje empresarial-comercial se lleva a cabo a través de dos grandes operaciones de renovación urbana que transforman la zona, antiguamente residencial y de población con poder adquisitivo medio (aquí se trata de la destrucción de tres barrios enteros de la ciudad);
- c. El movimiento de transformación del dinero en capital con la creación de fondos de inversión inmobiliaria. Los fondos de inversión inmobiliaria fueron creados en Brasil en los años noventa.

Los cambios resultantes de las transformaciones en la economía a través de la transición de la aplicación del dinero del sector productivo industrial al sector inmobiliario, asociado a un conjunto de industrias orientadas a la construcción civil - productora de valor - y a través de la mediación de políticas urbanas, transforma radicalmente el espacio de la vida, subsumiendo las relaciones sociales y el uso de los lugares a su lógica, a través del dominio de la vida cotidiana.

El segundo sector de valoración se refiere a las actividades turísticas

Ello se demuestra a través del consumo productivo del espacio. Con el turismo, literalmente, la particularidad de un lugar (real o simplemente inventado) se vende para crear y atraer consumidores con el propósito del crecimiento económico, por parte del Estado, induciendo el proceso y la producción de beneficios de las actividades involucradas - creación de infraestructura, co-

mercio y servicios, cuya producción no se encuentra totalmente desvinculada de las políticas de renovación urbana, asociándolas, inclusive, a proyectos de preservación.

La intervención, dirigida a estimular las actividades turísticas como fuente de acumulación, trae consigo importantes procesos de renovación urbana teniendo como coartada a los patrimonios culturales materializados en los lugares, generalmente en las áreas centrales, que le dan una identidad que implica cambios intra e interurbanos articulando vastas áreas en su lógica (Cruz, 1999).

Sin embargo, el desarrollo del turismo se lleva a cabo mediante la producción de un espacio, no solo para la venta, sino también como una infraestructura que moviliza el consumo de lugares, articulando vastas áreas del territorio, lo cual se lleva a cabo con la mediación del Estado, el único capaz de actuar y organizar la escala territorial, permitiendo la construcción de grandes obras de infraestructura como carreteras, aeropuertos, etc., además de tener su propia política de crecimiento. De esta manera, el desarrollo del turismo se refiere a la posibilidad de transformar características particulares de determinados lugares en fuentes generadoras de ingresos, cuando los lugares comienzan a venderse en un nuevo mercado en función de sus particularidades, transformados en valor de cambio. De esta forma, el turismo aparece como una actividad económica rentable, en un momento de crisis de la economía industrial, a través del espacio-mercancía.

El tercer sector de valoración se refiere a la acción del narcotráfico y de las milicias

Observado desde la producción de un espacio de dominación directa y violenta como fuente de lucro. Una de las actividades que llama la atención en los grandes centros urbanos, es la acción del narcotráfico que se apropia de la enmarañada morfología de inmensas áreas del espacio urbano ocupado por la población proletarizada como refugio para sostener su economía - el lugar donde se manejan las drogas y se crean los puntos de venta. Al mismo tiempo, se ha creado en estas áreas, el lugar adecuado para la distribución de drogas, sometiendo dichos lugares a sus negocios, dominando la vida, atrayendo a una parte de los jóvenes como trabajadores, redefiniendo el uso del lugar cotidiano, así como las relaciones familiares. Forjado en la producción de plusvalía que genera mano de obra excedente, albergando preferentemente el trabajo informal, en las franjas periféricas de muchas ciudades brasileñas (y también en las áreas centrales en donde se encuentran los cerros de la ciudad de Río de Janeiro) en un paisaje inacabado de autoconstrucciones, el narcotráfico, domina.

En su complejidad, el narcotráfico, más allá del dominio del lugar y de los habitantes de sus lugares de dominación, construye una compleja superposición de actividades que "incluyen al sector transporte, comercio, servicios, predios agrícolas, sector turístico, inmobiliario etc. (Barbosa, 2018:27) refuncionalizando el espacio e integrándolo a la red de negocios "ilegales". Todo este movimiento de la economía informal e ilegal comienza a modificar el precio del suelo urbano en estos lugares, haciendo de estas áreas lugares de acumulación.

El dominio de un amplio territorio y grupos sociales es fundamental para esta actividad. La articulación del negocio se lleva a cabo blindando zonas dentro de los barrios periféricos para proteger el negocio de ciertos grupos (denominados facciones pero que actúan como empresas) los cuales dominan los lugares como condición para poner en funcionamiento su negocio.

Para esta dominación es fundamental el dominio de un gran territorio y grupos sociales, para cual es importante la morfología basada en una red de circulación entrelazada (calles y callejones sin salida) con una alta densidad de viviendas precarias y sin infraestructura, asociada a un déficit de espacios públicos y de ocio. En su expansión, estos negocios ilícitos están siendo utilizados por el sector inmobiliario construyendo y alquilando propiedades en su dominio mediante contratos ilícitos. Con el narcotráfico, la periferia involucrada en la división espacial del trabajo gana centralidad y poder en el proceso de acumulación capitalista.

Hoy, las actividades ilícitas y letales del narcotráfico en la periferia conviven con otro tipo de ilegalidad que son las llamadas "milicias" -grupos de poder paralelos conformados por militares, paramilitares y civiles- que han ganado protagonismo en la actualidad nacional haciendo uso de una fachada empresarial, demoliendo edificios, producidos por la misma organización, en el occidente de Río de Janeiro. En un informe reciente, Thys (2020) destaca que el programa de viviendas más grande del país está siendo ejecutado por la milicia y se encuentra en marcha en la zona oeste de Río de Janeiro, e incluye lanzamientos de una serie de inmuebles para personas de bajos ingresos y residentes de la periferia.

De este modo, desde el enfoque de la acumulación -uniendo varias fracciones del capital- la ciudad aparece como lugar y soporte de las relaciones sociales de producción (y de propiedad), como fundamento, condición y medio para implementar el ciclo de rotación del capital, recreando constantemente el lugar propicio para la realización de momentos de producción, distribución, circulación, intercambio y consumo de bienes, tanto materiales como no materiales, con una posibilidad, cada vez mayor, de realizar capital. En este movimiento, los lugares de la metrópoli también se configuran como lugares con la infraestructura necesaria para el desarrollo de diferentes actividades y, en particular, para vislumbrar un flujo favorable para la realización del lucro.

Desde el punto de vista del espacio, tanto en las ciudades como en las metrópolis, las relaciones centro-periferia se redefinen bajo esta lógica, adquiriendo así una mayor complejidad. Las periferias, consideradas "áreas marginales" son, sobre todo, la expresión más completa de las contradicciones en el proceso de producción del espacio bajo la urbanización contemporánea históricamente impulsada por la industrialización. Guiados por esta lógica de la industria, la periferia se constituye fundamentalmente como el espacio de proletarización impuesto por el modelo de industrialización que se encarga de economizar en mano de obra y se realiza con altos índices de explotación laboral.

Hoy en día, los cambios en las centralidades urbanas producen cambios contradictorios en las periferias, expandiendo así el tejido urbano a partir de la misma lógica de valoración, aunque refiriéndose a producciones diferenciadas: a) urbanizaciones cerradas para grupos sociales de ingresos medios y altos; b) construcción de barrios de clase media; c) urbanizaciones para colectivos sociales de escasos recursos, como las del programa *Minha Casa Minha Vida*-MCMV (Mi Casa Mi Vida), que tiene lugar a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Si la periferia adquiere diferentes matices, la lógica de la periferia ocupada por la población proletarizada crece al ahondar en las contradicciones, con el aumento de la ocupación (en los bordes de las metrópolis) de la vivienda precaria en áreas sin infraestructura para el saneamiento básico junto con áreas que albergan poblaciones de altos ingresos.

Entonces, amparado en la égida del capital financiero, se produce un cambio en el significado de suelo urbano para el capital, el cual deja de ser un mero lugar de producción (circulación, distribución e intercambio de bienes) para convertirse en un lugar de inversión para su reproducción real.

Dentro del ámbito territorial, tenemos las áreas que llamamos descentralización central de la capital y las periféricas. Las diferencias están relacionadas a la asociación descrita por Lefebvre entre espacios dominantes-dominados por el proceso de acumulación. Como indica Ciccolella (2014:17), existe una selectividad territorial que caracteriza a esta etapa del capitalismo y al sesgo de las inversiones, algunos segmentos territoriales presentan una evolución más lenta y aparecen, al final, espacios que prácticamente no han sido tocados por el proceso de globalización. En este contexto de globalización, Veltz (2002:143) indica que, en la economía existe una gran desigualdad que contrarresta los activos fijos (inmóviles) y los flujos (móviles) que tienen los recursos de movilidad e imponen las restricciones a la inmovilidad. Estas observaciones resaltan la desigualdad espacio-temporal que implica, también, la misma lógica en todos los lugares. El desarrollo desigual es

La expresión geográfica de las contradicciones del capital. La instauración del valor de uso y la fluidez del valor de cambio se traducen en tendencias de diferenciación e igualación el desarrollo global del capital redundando en múltiples fuentes de diferenciación geográfica dentro de la tendencia universalizante del capital (Smith, 1988:217).

La contradicción centro-periferia contempla así una escala doble: local y territorial como un movimiento contradictorio impuesto por un desarrollo espacial desigual.

La economía, la vida cotidiana como lugar de acumulación de capital.

El momento actual de urbanización revela, como presupuesto y condición, al espacio producido históricamente. Lefebvre advierte que "las contradicciones del espacio no proporcionan su forma racional, como se evidencia en los matemáticos; estas provienen del contenido práctico y social, específicamente, del contenido del capitalismo". (Lefebvre, 2000:48). Estas contradicciones se concretizan en la vida cotidiana. La vida cotidiana como lo más simple y ordinario requiere, según Lefebvre, de una explicación, y a su vez compromete la superación de su comprensión como un escenario de gestos repetitivos, como una masacre rutinaria.

Para Lefebvre, el capitalismo en su fase crítica encuentra en la producción del espacio, el lugar de esta reproducción. Sin embargo, las realidades se entienden en sus diferentes niveles, lo que permite vislumbrar el paso necesario para el análisis enfocado en lo económico en el ámbito social. Este movimiento permitió a Lefebvre (1958; 1961; 1981; 1991) encontrar en la vida cotidiana una nueva categoría de análisis. En el ámbito de la cotidianidad y en la del lugar, se evidencia la forma en la que el capitalismo, cuando se materializa, transforma la vida. De esta forma, el espacio producido como mercancía, bajo la estrategia de acumulación capitalista, alcanza un nivel de realidad a través de la segregación socio espacial. Por consiguiente, la lógica de la acumulación no es abstracta. La globalización solo adquiere concreción en el ámbito del lugar y de la vida. El cotidiano, como categoría de análisis, nos permite comprender la forma en la que la acumulación de capital permea la práctica socio espacial que define la vida -a través de la estructuración de

la morfología urbana- y nos permite también ubicar la economía como uno de los planos de la realidad. Cabe recordar que, en el análisis sobre el capital hecho por Marx este lo define como una relación social y no como un proceso meramente económico (Marx, 1986).

El establecimiento de la vida cotidiana, como requisito de acumulación, profundiza las brechas entre los sujetos, condicionadas por el acceso o no a bienes y servicios. El tiempo de la vida cotidiana, tomado por el intercambio, permitió la abertura que conllevó al desarrollo del turismo y de los espacios de ocio como lugares de reproducción del capital. El ocio en la ciudad permite crear una red de lugares destinados al consumo productivo de las horas no laborales.

En este sentido, podemos afirmar que la vida cotidiana es el espacio-tiempo dominado por el intercambio y por el mundo de las mercancías y así, la vida cotidiana se posiciona como una demanda, organizándose, de este modo, en la repetición, produciendo un espacio-tiempo repetitivo. Como resultado, lo cotidiano es el lugar en donde todos los momentos de la vida se vuelven productivos, a partir del consumo.

Este nuevo momento de acumulación se centra en el proceso de reproducción del espacio, que es un elemento clave de la problemática del mundo moderno, desde la perspectiva del proceso de acumulación en sí mismo, de las acciones del Estado en la institucionalización de las bases que la permiten y de la producción de vida. Reduciendo, de esta forma, las relaciones sociales y de apropiación del espacio hacia formas abstractas. Es en la vida cotidiana, que los procesos de expropiación toman forma y ganan visibilidad mediante la realización del valor de cambio.

Las dinámicas espaciales urbanas se encuentran definidas y determinadas por el movimiento de reproducción bajo la lógica de la acumulación, redefiniendo la división social y espacial del trabajo, incorporando nuevas áreas durante la expansión del tejido urbano, densificando áreas centrales a través de alteraciones de sus usos y funciones. En el ámbito político, el Estado crea las condiciones que permiten la materialización de la acumulación con la implantación de políticas públicas capaces de superar momentos críticos, en el ámbito social, la cuestión urbana es efectiva como fuente de privaciones: el sujeto es privado de las condiciones de vida (en sus posibilidades creativas), dado que la reproducción del espacio está determinada por la realización del valor de cambio frente al valor de uso. Por lo tanto, la vida cotidiana se transforma en el lugar de la reproducción ampliada del capital y el lugar de realización de las enajenaciones impuestas por el desarrollo de la lógica de la valoración, la cual necesita dominar todos los espacios-tiempos de la vida que se encuentran involucrados en el proceso de acumulación.

No obstante, Lefebvre también llama la atención sobre el hecho de que la vida cotidiana no coincide con la realidad, debido a que contempla una subjetividad fluida, en donde se presentan emociones, afectos y hábitos que conciernen a toda la civilización y a la vida del hombre. Por lo tanto, es en este plano donde sobrevienen las contradicciones, tales como conflictos que resaltan las estrategias de producción de la sociedad urbana en la dinámica de reproducción del capital. Las políticas de renovación urbana en São Paulo, que impactan a la población residente en estas áreas, se encuentran acompañadas de luchas que cuestionan dichos cambios. Es en ellas que encontramos las luchas por el "derecho a la ciudad".

Conclusiones

El proceso de urbanización de los años noventa del siglo pasado en São Paulo, ganó nuevos matices debido a la transición de la hegemonía del capital industrial hacia el capital financiero. En el sector industrial, esta urbanización se da a través de la producción de espacio como condición para la realización del ciclo del capital que produce los bienes clásicos (bienes de producción y consumo). Este es el momento de la explosión de la ciudad vieja (con marcas del periodo colonial) que apunta a la construcción de grandes áreas periféricas urbanas, en donde vive ahora la clase trabajadora que no puede pagar el precio de la vivienda en zonas céntricas.

En el movimiento del capital financiero, la producción de espacio cambia de significado: es el espacio mismo el que ingresa al proceso de producción como parte del proceso de valorización; aquí la producción de espacio aparece como el segundo sector de la economía. Esta formulación original de Lefebvre (1970) es un importante aporte al pensamiento sobre la acumulación capitalista, sobre el capital financiero que presentamos en este artículo.

En el caso de São Paulo, los establecimientos industriales salen de la metrópoli dándole espacio a la construcción de la ciudad de los servicios, esto sucede con la construcción del eje empresarial-comercial en función de la construcción de grandes edificios modernos que cambian el "rostro de la metrópoli", al encaminar las actividades productivas hacia el sector de construcción de la infraestructura necesaria para que esta expansión económica suceda, este proceso es orientado por las políticas de renovación urbana, las cuales modifican las leyes de ordenamiento territorial, la plantilla constructiva, la inversión pública directa en la construcción de infraestructura urbana generando, como consecuencia, el desplazamiento de residentes de áreas en proceso de transformación, mediante las leyes de expropiación de vivienda urbana.

Esta comprensión de los nuevos contenidos del proceso de urbanización en el movimiento general del proceso de acumulación, destaca la centralidad práctica y teórica del concepto de "producción social del espacio" que, bajo el capitalismo, se materializa como una mercancía resultante del proceso de acumulación que se despliega más allá del proceso industrial en la fábrica para dominar la sociedad en su conjunto. Esta es la contribución que produce el desarrollo de la geografía crítica (Carlos y Lencioni, 1982).

Es así como, en la escala del lugar y de la vida cotidiana, se confrontan el valor de uso y el valor de cambio, el espacio que ha sido producido bajo la determinación del capital y el espacio improductivo de la vida. Bajo la lógica del valor de cambio, la ciudad se reproduce incesantemente como una externalidad hacia la sociedad. En los cimientos del proceso de reproducción de la ciudad se encuentra la enajenación.

La construcción del pensamiento como momento crítico, con el fin de objetivar la comprensión de la praxis social en sus contradicciones, tiene como objetivo detectar las relaciones espaciales en los orígenes de las relaciones de producción de la sociedad capitalista, iluminando las contradicciones como movimiento para comprender la realidad que guía de producción urbana.

Este entendimiento permite ubicar la acción de los movimientos sociales que cuestionan la lógica de las alianzas entre los sectores público y económico para orientar las acciones de produc-

ción espacial que, al privilegiar los procesos de valorización guiados por el capital financiero, se llevan a cabo "en contra de lo social" (la política de renovación urbana sucede con el despojo de residentes, expulsiones de barrios marginados). Por lo tanto, aquí las fuerzas homogeneizadoras del capital (que transforma todo en bienes materiales o inmateriales) y la lógica de la dominación del Estado (que domina la sociedad) se enfrentan a las fuerzas sociales organizadas contra la lógica económica y las políticas públicas que favorecen a los sectores económicos). Hablamos aquí de lugares de resistencia capaces de inducir la construcción de un proyecto de cambio contra lo negativo del capitalismo, que es productor de desigualdades socio espaciales y fuerzas mutiladoras del sujeto, en busca de "otra vida posible".

Referencias

ALVAREZ, I.P. La producción y reproducción de la ciudad como negocio y segregación. En: CARLOS, A., VOLOCHKO, D., PINTO, I., (eds.). *A cidade como negócio*. São Paulo: Contexto, 2018, p. 65-80.

ALVAREZ, I. P. A noção de mobilização do espaço em Henri Lefebvre. GEOUSP: Espaço e Tempo, v. 23, n. 3, dez, São Paulo: 2019: 494-505. (Consulta 8/08/2022): <https://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/163370>

BARBOSA J. L. A geografia dos negócios do narcotráfico, La producción y reproducción de la ciudad como negocio y segregación. En: CARLOS, A., VOLOCHKO, D., PINTO, I., (eds.). *A cidade como negócio*. São Paulo: Contexto, 2018, p 247-266.

CARLOS, A. Reflexões sobre o espaço, Dissertação de Mestrado, FFLCH, São Paulo:1979.

CARLOS, A. F. A.; LENCIONI, S. Alguns Elementos Para Discussão do Espaço Geográfico como Mercadoria. Teoria e Método em Geografia, v. 1, 1982, p. 01-09,.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. *A (re)produção do espaço urbano*. São Paulo: EDUSP, 1994.

CARLOS, A.F. Alessandri, (2005) São Paulo: Del capital industrial al capital financeiro, Gobernança, competitividad y redes: la gestión en las ciudades del siglo XXI, Mattos, Carlos e allí, Colección RIDEAL, Santiago: Eure-libros, 2005, p 93-126.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. Espaço e tempo na metrópole. São Paulo: Contexto, 2001.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. A cidade como negócio. In: CARLOS, Ana Fani Alessandri; CARRERAS, Carles (eds). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Contexto, 2010, p. 29-37.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. La ciudad como privación y la reapropiación del urbano como ejercicio de ciudadanía. In: COLOQUIO INTERNACIONAL DE GEOCRÍTICA. 2014, Barcelona. Actas [...]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 5-10 mayo, 2014. <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Ana%20Fani%20Alessandri%20Carlos.pdf>.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. The Urban Tragedy. In: CARLOS, A., VOLOCHKO, D., PINTO, I., (eds.): The city as a commodity. São Paulo: Edições FFLCH, 2017, p 47-73. (Consulta 10/01/2022).

CARLOS, A., Em nome da cidade (e da propriedade). En: COLOQUIO INTERNACIONAL DE GEOCRÍTICA 2016, Barcelona. Actas [...]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2-7 de mayo de 2016.

CARLOS, A., Uma Geografia do espaço. En: CARLOS, A., CRUZ, R., (eds.). A necessidade da Geografia. São Paulo: Contexto, 2019, p. 15-28.

CARLOS, A.F.A e LENCIONI, S., CICCOLELLA, P. (2017) Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Café de las ciudades, 2014.

COUTO, A., A Geografia do crime na Metrópole: das redes ilegais a "territorialização perversa" na periferia de Belém, Belém: EDUEPA, 2014.

CRUZ, R., A. Políticas de Turismo e (re)ordenamento de territórios no litoral do Nordeste do Brasil, Tese de Doutorado, Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. São Paulo: 1999.

DARDOT, P., LAVAL, C., A nova razão do mundo, São Paulo: Boitempo, 2016.

DE MATTOS, C., Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *Santiago: EURE*, , 1999, vol.25, n.76 [citado 2022-06-28], pp.29-5 http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-1611999007600002&lng=es&nrm=iso

LEFEBVRE, H. Critique de la vie quotidienne. 3 volumes, Paris: L'Arche Éditeur, 1958, 1961, 1981.

LEFEBVRE, H. La revolution urbaine. Paris: Gallimard, 1970.

LEFEBVRE, H. La survie du capitalisme. Paris: Anthropos, 1973.

LEFEBVRE, H. La production de l'espace. 2ème éditions. Paris : Anthropos, 1974.

LEFEBVRE, H. De L'État. tomos III et IV, Paris: Union Générale de Editions, 1987.

LEFEBVRE, H. Espace et politique. Paris: Anthropos 2000.

LEFEBVRE, Henri, La fin de l'histoire. Paris: Anthropos/ Económica, 2001.

LENCIONI, Sandra, Reestruturação urbano-industrial no Estado de São Paulo: a região da metrópole desconcentrada. En: Território – Globalização e Fragmentação. SANTOS, M., SOUZA, M.; SILVEIRA, M. (eds.). São Paulo: Hucitec/Anpur, 1994, p. 198-210.

LENCIONI S. Metrópole, Metropolização e regionalização, Rio de Janeiro: Ed. Consequência, 2017.

MARX, K, ENGELS, Ideologia Alemã, São Paulo: Boitempo, 2007

MARX, K, Fondements de la critique de l'économie politique, 4 volumes. Paris : Éditions Anthropos, 1968.

PADUA, Rafael Faleiros de. Implicações socioespaciais da desindustrialização da reestruturação do espaço em um fragmento da metrópole de São Paulo. São Paulo: FFLCH, 2008.

SIMONI - SANTOS, C. A nova centralidade da metrópole: da urbanização expandida acumulação especificamente urbana, Tese de Doutorado, São Paulo: Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 2013.

SMITH, N. Desenvolvimento Desigual. Rio de Janeiro: Editora Bertrand, 1988.

THYS, B., O maior programa habitacional do país está nas mãos da milícia, observatório da Imprensa, edição 1096. (Consulta 10/01/2022).

<http://www.observatoriodaimprensa.com.br/espaco-urbano/o-maior-programa-habitacional-do-pais-esta-nas-maos-das-milicias/>

VELÁZQUEZ, B., PRADILLA COBOS, E., Teorías sobre la ciudad en América Latina. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.

VOLOCHKO, D. A moradia como negócio e a valorização do espaço urbano metropolitano. In: CARLOS, A., VOLOCHKO, D., PINTO, I., (eds.). A cidade como negócio. São Paulo: Contexto, 2015. p. 65-80.

VELTZ, P. Des lieux e des liens: politique du territoires à l'heure de la mondialisation. Paris: Éditions de L'Aube, 2002.

